

Producción y política en el Alto Valle del río Negro (Argentina) entre 1964 y 1990

Larry Andrade

Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica San Julián /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Silvina Herrera

Docente e investigadora en la Universidad Nacional de Río Negro,
Sede Alto Valle-Valle Medio

Resumen

En este trabajo nos proponemos abordar las dimensiones sociológicas e historiográficas de la transición del ciclo frutícola al agroindustrial en el Alto Valle del Río Negro (Argentina) entre 1964 y 1990. En este sentido, resulta de particular interés evidenciar cómo fueron afectados los procesos productivos por las acciones u omisiones en diferentes niveles del Estado y las posibilidades que habilitaba la acción colectiva. La metodología es cualitativa con énfasis en la comprensión del proceso, para lo cual se trabajó priorizando las fuentes primarias de la época. Se entrevistó a uno de los protagonistas del Movimiento Regional de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén y se tuvo acceso a un archivo salvado de la destrucción originada por la persecución política de los años `70. La conclusión, destaca el rol desempeñado por CORPOFRUT, entidad que opacó las posibilidades de acción de los productores de fruta a través del Movimiento Regional de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén. Esto, junto con el accionar de los sectores empacadores y exportadores primero y la irrupción militar en la política nacional en 1976, truncaron definitivamente el potencial de organización y emancipación que tenía el Movimiento, que terminó por disolverse en la década de 1990.

Palabras clave

Alto Valle del río Negro - Productores frutícolas - Movimiento Regional de Productores de Río Negro y Neuquén - Acción colectiva

Abstract

We approach sociological and historiographical dimensions of the transition from the frutihorticultural cycle to the agroindustrial cycle in the Alto Valle del Rio Negro, between the years 1964 and 1990. Methodology is qualitative with emphasis in the understanding process, working mainly with primary sources. We made an interview to a protagonist of the Regional Fruit Producers Movement and we could have access to a historical archive saved from the destruction by the political persecution of the years `70. It seeks to demonstrate how the production processes were affected by actions or omissions generated at different levels of government and how collective actions and the role played by individuals with influence over different groups, could generate alternatives to overcome the crisis. However, the first and the last eruption economic powers of the military in national politics in 1976, truncated the potential for the organization and the emancipation that had the Regional Movement, which was finally dissolved in the `90.

Keywords

Alto Valle del Río Negro – Fruit Producer – Regional Movement of Producer of Rio Negro and Neuquén

1. Presentación

El estudio del accionar de las asociaciones agrarias forma parte del proceso de renovación de los estudios agrarios emprendidos a partir de la década de 1980 desde una óptica multidisciplinar. Este artículo tiene como propósito avanzar hacia la comprensión de los procesos de movilización sociales contemporáneos, protagonizados por sujetos colectivos asociados a la fruticultura, en este caso, los “chacareros” del Alto Valle del río Negro que, durante la segunda mitad del siglo XX conformaron dos asociaciones gremiales: la Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén y el Movimiento Regional de Productores de Río Negro y Neuquén, y una no gremial: CORPOFRUT (Corporación de Productores de Fruta de Río Negro). La formación de estas tres entidades durante una compleja etapa de transición, constituyó parte de las estrategias de sostenimiento de demandas e intereses de los productores de fruta del Alto Valle del río Negro (Herrera, 2015).

La Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén fue fundada en 1956 con la finalidad explícita de dar respuesta al problema central desde los inicios de la actividad: la comercialización. A instancias de ella se conformó en 1961 CORPOFRUT, una organización no reivindicativa, impulsada por una de carácter reivindicativo, la propia Federación. Por su parte, el Movimiento Regional de Productores de Río Negro y Neuquén fue fundado en 1964. Este trabajo intenta llegar a analizar el accionar y del Movimiento Regional de Productores y sus relaciones con la Federación de Productores de Río Negro y Neuquén y con CORPOFRUT.

Para este trabajo resultaron centrales tanto la documentación que se encuentra en el Archivo de la Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén (FPF) como la que se conserva en el archivo personal del Sr. Francisco Tropeano, ambos situados en la ciudad de

Cipolletti de la provincia de Río Negro. El archivo personal del Sr. Tropeano constituye un verdadero hallazgo ya que, excepto en el archivo del Diario Río Negro, no se había podido acceder a material referido al Movimiento Regional de Productores de Río Negro y Neuquén (MRP) y sus dirigentes. Es más, según los empleados más antiguos de los repositorios consultados, todo documento referido al movimiento fue destruido/quemado por orden de funcionarios del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983). Por esta razón, reviste un enorme valor el hallazgo de las carpetas que conservan copias de la documentación del Movimiento como así también el testimonio directo de Tropeano.

Los recuerdos del fundador del MRP fueron abordados con criterios metodológicos similares a los que se emplearon para trabajar los documentos escritos. Si bien usualmente se distingue entre historia de vida y relato de vida¹, según se priorice la perspectiva del historiador o la del entrevistado, se intentó no perder la riqueza de detalles y percepciones del relato de Tropeano al tiempo que se mantuvieron los criterios de crítica interna propios del oficio del historiador (Le Goff, 1997) y se recurrió, en la medida de lo posible, a los mecanismos de contrastación intersubjetiva con otros sujetos y fuentes escritas. No se emplearon las fuentes orales a título ilustrativo como tampoco para corroborar información existente en los documentos, sino para reconstruir lo silenciado, partiendo de la doble premisa de que este tipo de fuentes son necesarias para enriquecer y vivificar nuestras reconstrucciones del pasado, en la medida que la profundidad

¹Bertaux (1999) recurre a dos expresiones de la lengua inglesa que manifiestan claramente la diferencia entre relato de vida e historia de vida: story, relato, para la primera y history, historia para la segunda. De esta manera, el relato de vida (life story), refiere la historia de vida de una persona tal como ella la ha relatado. En cambio, en la historia de vida (life history), además de incluir el relato de vida, el investigador recurre también a otro tipo de fuentes, por ejemplo, documentos.

temporal así lo permita y que hay que tratarlas con los mismos parámetros de rigor metodológicos con que se abordan las fuentes escritas. En definitiva, creemos que

La historia oral, con su riqueza de detalles, su humanidad, su emoción frecuente, y siempre con su escepticismo sobre el quehacer histórico, se encuentra mejor preparada para estos componentes vitales de la tarea del historiador: la tradición y el recuerdo, el pasado y el presente (Prins, 1993, p. 176).

A través del lenguaje escrito y oral, analizando críticamente los discursos, interrogándolos desde un presente en crisis procuramos llegar a conocer el accionar del MRP, sus propuestas y problemáticas, así como su relación con la Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén (FPF) y CORPOFRUT (Corporación de Productores de Fruta de Río Negro), asociación cuya creación fue impulsada por la propia Federación (FPF), en el período comprendido entre 1956 y los años '90.

2. Antecedentes

La creación de la FPF (1956), de CORPOFRUT (1961) y del MRP (1964) se ubican, de acuerdo con diferentes periodizaciones, a mediados del ciclo frutícola (Vapnarsky, 1983; Bandieri y Blanco, 1991, 2007), en el período de descapitalización del agente económico principal de la fruticultura valletana (De Jong, 2010) o en la etapa de inicios y consolidación de la fruticultura (Bendini y Trpin, 2012), durante la fase preparatoria para el posterior desarrollo de un ciclo en el que la agricultura y el capital extranjero se constituirán en los principales factores dinamizadores del sector (Murmis, 1993). En el contexto de un capitalismo tardío, subdesarrollado y dependiente de mediados del siglo XX en América Latina, con un tipo societal referencial industrial y en el marco de una matriz sociopolítica clásica, político céntrica o

nacional popular (Manuel Garretón, 2002), atravesada a su vez por los procesos de desarrollo y modernización y en un período signado por la inestabilidad político institucional, surgieron estas asociaciones en un intento por dar respuesta a las problemáticas vinculadas con el empaque, el transporte y la comercialización, eslabones fundamentales de la cadena productiva de frutas en el Alto Valle del río Negro.

En las décadas de 1960 y 1970 ya estaban constituidas a nivel nacional, además de la Sociedad Rural, la Federación Agraria Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria en el sector agropecuario, la Asociación de Productores de Frutas Argentinas y la Corporación Frutícola Argentina. No obstante, la creación de la FPF y del Movimiento Regional de Productores de Río Negro y Neuquén contribuyeron a configurar el perfil productivo de Patagonia norte, teniendo como correlato a nivel de impronta espacial, la conformación de una región con una dinámica particular en el área de estudio: el Alto Valle del río Negro².

Para Henri Lefebvre (2013), los espacios son un producto social resultado de la interacción entre la naturaleza como materia prima, la economía, la técnica, el accionar político, el Estado y las superestructuras de la sociedad. En el caso de las sociedades capitalistas se articulan la producción -mercantil-, la dominación -estatal- y la apropiación -social- de manera tal que, la producción del espacio y el espacio como producto constituyen dos aspectos inseparables de ese doble proceso constructivo. Estos espacios contienen relaciones sociales y son a su vez producto

² El área de cultivos frutícolas se denomina «Alto Valle aun cuando incluye el valle superior del río Negro y los valles inferiores de los ríos Limay y Neuquén, esto es, la cuenca más importante ubicada en territorio argentino exclusivamente» (De Jong, 2010, p. 33). Vapnarsky (1983) expresa que el nombre histórico original era «Alto Valle del río Negro». Con posterioridad se le agregó «y Neuquén», aunque según el mismo autor la denominación correcta sería la acuñada por el ingeniero agrónomo Juan Barcia Trelles: «Valle Superior del río Negro y Valles Inferiores de los ríos Limay y Neuquén»

de ellas, razón por la que es necesario saber qué características tienen esas relaciones, cómo funcionan, cómo han surgido y por qué. En definitiva, las prácticas sociales se expresan en prácticas espaciales y, en tanto prácticas sociales, además de estar sujetas a la economía, también lo están a la práctica política, es decir, a las formas y funcionamiento del Estado, al poder, a la hegemonía, a la lucha de clases, de fracciones de clase, al conflicto, a la acción y al discurso.

En el caso de la región a la que refiere este trabajo, el Alto Valle del río Negro, los tres procesos de producción del espacio que se articularon en el marco de la lógica capitalista contribuyeron a configurarla, al tiempo que permiten comprender por qué las formas de acción colectiva agremiada surgieron a partir del Alto Valle y específicamente en Cinco Saltos, Cipolletti, Allen y Villa Regina, para extenderse luego al resto de la región.

Este proceso en el que se articularon la producción, la dominación y la apropiación del Alto Valle del río Negro, contó con la presencia activa y articuladora del capital británico que puso en marcha desde finales del siglo XIX un proyecto de inversión en torno a la construcción del Ferrocarril Sud, cuyo rol fue decisivo en el proceso de reconversión productiva de la región: agilizó las comunicaciones, puso fin a la dependencia del Alto Valle con respecto al Valle Inferior y su puerto, Carmen de Patagones, y también sentó las bases que redefinieron la orientación del Alto Valle hacia el Atlántico, abriendo nuevas alternativas que impulsaron la actividad agrícola (Bandieri, 2006, 2007, 2009; Bandieri, Blanco, 1991, 2007; De Jong et al., 1993; De Jong, 2010; Vapnarsky, 1983).

El ferrocarril, además, impulsó las grandes obras de irrigación, el fraccionamiento de tierras y la intensificación de cultivos que darían rentabilidad a la inversión británica durante la primera mitad del siglo XX. Este accionar conjugado con la creación de cooperativas de irrigación y con

una errática política oficial de creación de colonias agrícolas, será la base de una dinámica regional que constituirá el substrato del accionar asociativo de las décadas de 1950 y 1960 en la región.

Podemos sostener que el área que centralizó el accionar colectivo asociado fue producida al mismo tiempo que produjo una región que rebasó los límites territoriales de las provincias de Río Negro y Neuquén y dio lugar a prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación de tales espacios que configuraron al tiempo que fueron configurados por este espacio regional conocido con el nombre general de «Alto Valle». Continuando con Lefebvre (2011), las prácticas espaciales abarcan los procesos de producción y reproducción sintetizados en los párrafos anteriores. Estas prácticas espaciales, se corresponden con un tipo de espacio: el espacio percibido, y éste a su vez se relaciona dialécticamente con los espacios concebidos - representaciones del espacio- y con los espacios vividos -espacios de representación-, ya en el terreno de lo simbólico y ajenos a todo tipo de lógica y coherencia.

En el caso que abordamos en este artículo, se manifiesta una incongruencia entre el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido, incongruencia advertida en las representaciones del espacio y los espacios de representación de la región en estudio. La división político institucional de los antiguos territorios nacionales fue realizada desestimando la historia norpatagónica y la compleja red de relaciones anteriores al proceso de provincialización. Hasta finales del siglo XIX, Patagonia norte fue parte de un área más extensa que comprendía también la región pampeana y la Araucanía chilena: el área Panarauca (Bechis, 1983; León Solís, 1991); de allí la orientación del Alto Valle hacia los mercados del Pacífico, que se mantuvo, con

otros actores, una vez finalizada la campaña militar de Julio A. Roca (1879-1885)³, hasta la década de 1940. Si se considera al espacio concebido como un sistema de signos elaborados intelectualmente por planificadores, científicos, urbanistas, ingenieros sociales, entre otros, vemos que este espacio no coincide con el espacio percibido, con el que corresponde a las prácticas espaciales de los productores del Alto Valle del Río Negro, cuestión que se evidencia en las propias denominaciones de las asociaciones conformadas: FPF y MRP, en la documentación producida, en el discurso.

3. Silencios de archivo, memoria y recuerdos

En el trabajo de campo se abordó la documentación de archivo existente en la FPF, que fue triangulada con testimonios orales. En este sentido, resultó de particular relevancia el trabajo con uno de los fundadores del MRP, no sólo porque se constituyó en un informante clave sino porque a través de él fueron hallados documentos que reflejan la trayectoria del Movimiento, del que no pudo encontrarse información en los repositorios oficiales. Corvaro ((2013, p. 146), quien trabajó sobre los orígenes de CORPOFRUT y el MRP, afirmó en su momento que «la documentación del Movimiento Regional de Productores fue destruida en 1976-77» y el propio fundador del Movimiento así lo sostuvo frente a Corvaro y frente a quienes realizaron esta investigación. Sin embargo, el azar condujo a don Francisco Tropeano a encontrar copias de lo que hasta él mismo creía que había sido destruido. Grupos paramilitares saquearon su vivienda en la década de 1970 llevándose toda la documentación que había sobre el Movimiento, pero no el lugar de trabajo de

³Esta campaña, conocida con el nombre del “Campaña al Desierto” llevó a cabo el genocidio y etnocidio de las comunidades originarias de Patagonia norte, en un territorio que lejos estaba de ser un “desierto”.

Tropeano: su estudio, desde donde fueron trasladados hasta su hogar los biblioratos y escritos que dan cuenta de la trayectoria del Movimiento y que fueron hallados en una habitación apartada de la casa.

La importancia del Movimiento se infería a través de las actas de la Federación de Productores de Río Negro y Neuquén y de su presencia en los artículos del Diario Río Negro, pero no podía encontrarse documentación oficial al respecto. Por lo tanto, se partió de una ponencia encontrada en el archivo de la FPF y que fuera presentada por el Movimiento en el IX Congreso Frutícola Argentino realizado en el año 1970. Dos contadores públicos, un técnico cooperativista y cuatro productores fueron sus autores. A partir de allí, comenzó un proceso de búsqueda de estos sus autores que dio como resultado el encuentro con Francisco Tropeano.

Lejos de sorprender, este «silencio de archivo» refleja fielmente un modus operandi, que responde a los mecanismos de control, censura, persecución y destrucción sistemática llevados a cabo desde el Estado nacional entre 1976 y 1983 contra todo y todos aquellos que «pusieran en peligro a la nación argentina». En este sentido, tal como sostiene Foucault (2012), las mayores censuras, allí donde se encuentran los más temibles poderes, es en el ámbito de la sexualidad y de la política, terrenos donde se entrelazan el poder y el deseo:

pues el discurso -el psicoanálisis nos lo ha mostrado- no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también el objeto del deseo; pues -la historia no deja de enseñarnoslo- el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse (15).

La destrucción del discurso político y de la propuesta del MRP -lograda años más tarde por las políticas neoliberales de la década del '90, en pleno auge del posmodernismo y del «fin de las ideologías»- fue lo que intentaron hacer las fuerzas armadas entre 1976 y 1983 apelando al usos

de la fuerza y de la violencia en todas sus formas. Aquel discurso era premonitorio de la realidad frutícola actual, y se hubiera constituido en un obstáculo para el libre juego de las fuerzas del mercado si lograba extenderse a los pequeños y medianos productores. Sin embargo, «la historia siempre hizo hablar no sólo a los muertos sino también a todos los protagonistas silenciosos» (Ricoeur, 2010, p. 445) y silenciados, actores centrales de una historia que en 1970 sostenían que:

La concentración acelerada y la centralización que se observa en el régimen de tenencia de la tierra en nuestra zona, se corresponde cada vez con un proceso semejante pero más acelerado en la comercialización frutícola tanto para el área interna como externa (Ponencia MRP)⁴.

En la misma ponencia, los autores realizaron un diagnóstico de la situación en un certero análisis de coyuntura que permitió inferir con aguda precisión el proceso por el cual discurrió posteriormente la fruticultura valletana. Allí destacaban la necesidad de contextualizar la crisis y el deterioro económico financiero de la fruticultura en el marco de la economía nacional e internacional y también la necesidad de abogar por soluciones que no encorsetaran el debate sobre los problemas de la fruticultura

en un compartimento estanco de origen regionalista, sin tener en cuenta que esta situación se produce coincidentemente con una profunda crisis de la estructura productiva nacional, agravada por situaciones coyunturales que, para la cosecha 1969/70, han coincidido particularmente con el caso de la fruticultura (Ponencia MRP).

También explicaban en ese documento que la reducción del índice de rentabilidad de la actividad se había acelerado con la aplicación de normas «correspondientes a una interpretación

⁴ La ponencia citada fue encontrada en una de las cajas que contenían la documentación del Archivo de la Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén. No se encuentra clasificada ni catalogada. El archivo carece de un ordenamiento y sistematización. Esta ponencia presentada al IX Congreso Frutícola Argentino realizado en 1970 fue encontrada durante la fase heurística de una investigación mayor.

del medio ambiente no acorde con la defensa del productor, del empresario nacional y del consumidor argentino». A lo que precisamente se sumaba que:

cuando en temas relacionados con la eficiencia de la producción, de la función del empresario, de la integración de etapas, se ha estado proclamando pautas de libre empresa, de no intervención estatal, de libre juego de las fuerzas económicas, en la práctica hemos expuesto las relaciones económicas al predominio de las fuerzas más poderosas (Ponencia MRP).

Con la lectura de esta ponencia, se inició la comunicación con Francisco Tropeano, quien manifestó su asombro porque los miembros de este equipo de trabajo tenían la ponencia que él creía perdida. Así, se iniciaron las entrevistas semi-estructuradas en las que mantuvimos presente que:

se hace necesario renunciar a la idea de que el pasado se conserva intacto en las memorias individuales, como si no hubiera transitado por tantas experiencias diferentes como individuos existen. Los hombres que viven en sociedad utilizan palabras de las que solamente ellos comprenden el sentido: allí reside la condición de todo pensamiento colectivo (Halbwachs, 2004, p. 324).

Estos recuerdos se apoyan en los marcos de la memoria social y si reaparecen es porque la sociedad dispone en ciertas situaciones de los medios adecuados para evocarlos y reproducirlos tomando como punto de partida las condiciones en que actualmente se encuentra la sociedad. Por lo tanto, sólo permanecen presentes en ella los recuerdos que la sociedad, trabajando sobre sus marcos actuales, puede reconstruir (Halbwachs, 2004).

¿Por qué nadie recordó antes la existencia de los biblioratos y del fichero metálico? ¿Qué factores estimularon la memoria de Francisco y su esposa y los condujeron a recordar la existencia de la habitación donde estaba esta valiosa documentación? ¿Fue la situación de crisis de la fruticultura que el MRP venía advirtiendo en la década del '70 y que no es una sorpresa sino

una consecuencia esperada por este antiguo integrante de la organización o fue la insistencia de los investigadores que estimularon su memoria en un intento por explicar la actual crisis de las economías regionales y de la actividad frutícola?

Sea cual fuere la razón, aunque el lenguaje no se asemeja de inmediato a las cosas que nombra, aunque la memoria no sea fiel reflejo del pasado ni constituya la historia, es de todos modos el lugar de las revelaciones individuales en el marco de sociedades determinadas desde un presente que interroga sin cesar al pasado esperando encontrar una explicación que permita quizás, torcer el rumbo de la historia.

4. Sobre el Movimiento Regional de Productores de Río Negro y Neuquén, la Federación de Productores de Río Negro y Neuquén y CORPOFRUT.

En el Libro de Actas n° 3 de la FPF correspondiente al período 1961-1965, comienza a ser nombrado el MRP. Este Movimiento tuvo su origen a partir de una asamblea de productores realizada en la localidad de Allen en el año 1964 y se institucionalizó en 1966, pero recién logró su personería jurídica con el retorno a la democracia durante la gobernación de Osvaldo Álvarez Guerrero, representante de la Unión Cívica Radical (1983-1987). Dentro del grupo que lideró la formación y organización del Movimiento se encontraban Francisco Tropeano e Israel Preiss, ambos contadores públicos nacionales (el segundo compró en la ciudad de Cipolletti el local donde funcionó el MRP), el escribano Antonio Manzano, el Dr. Francisco José Bezich, los

productores Otto Toncovich, José Ricardo Saka, Enrique Herrera, Diego Figar y el técnico cooperativista Mario Agnello. El MRP se definía a sí mismo como⁵:

una entidad estrictamente gremial, surgida como consecuencia de la falta de programas y objetivos claros, y, la ausencia manifiesta de una política de defensa de los productores, por parte de CORPOFRUT, entidad esta última que al burocratizarse permite se la utilice para beneficio personal de directores, gerentes, etc. Esta situación de CORPOFRUT trajo como lógica consecuencia un movimiento de opinión de tipo crítico y de carácter moralizador que se fue conformando en las luchas de los productores por sus reivindicaciones específicas, coyunturales, etc., para terminar expresándose en lo que hoy es el MRP. Los ingresos del mismo provienen del aporte personal y voluntario, de los dirigentes en particular y de los productores en general. Estos aportes se reciben en forma de socios o adherentes, con carácter de permanentes algunos y esporádicos otros y con todos los inconvenientes que este tipo de recaudación presupone (MRP, 1976, pp. 1-2).

El Movimiento estaba integrado por productores de distintas filiaciones partidarias, pero en sus propuestas se distingue claramente la influencia de la formación de Tropeano, integrante y referente del Partido Comunista en la región. Al referirse a los problemas que afectaban a la fruticultura, se expresaba que:

sólo hemos pretendido enunciar los problemas más inmediatos y más generales de coyuntura y de estructura que afligen a la fruticultura del Alto Valle de Río Negro y Neuquén.- Entre los de la coyuntura cabe destacar: precios, contratos, liquidación y situación cambiaria.- Respecto a los de estructura se impone la inmediata modificación del sistema de comercialización, con destino a los sectores de la estructura productiva y sus relaciones de producción. Propendiendo de esta forma al agrupamiento de cooperativas de base múltiple, producción-trabajo-máquinas y tractores y de colonización, reposición de montes, etc. (1976, p. 10).

⁵Del «Memorandum sobre problemas de la Fruticultura y de los productores del Alto Valle de Río Negro» enviado al gobernador de la provincia de Río Negro Contralmirante (RE) Aldo Luis Bachmann, el 21 de abril del año 1976. Archivo personal del Sr. Francisco Tropeano.

Los problemas de los productores frutícolas hacia 1976 seguían siendo los que habían impulsado el surgimiento de la FPF en 1956, de CORPOFRUT en 1961 y del MRP en 1964: la comercialización, el transporte, la ausencia de frigoríficos y el precio de venta para la fruta. Tal como afirma otro de los productores entrevistados, «no es lo mismo entregar que vender, ¿me entendés? Cuando entregás la fruta no sabés lo que te van a pagar y ahí está el problema. Ese fue siempre uno de nuestros problemas».

Si bien la especificidad de la economía frutícola valletana, planteó desde sus inicios la necesidad de contar con una organización gremial dedicada a resolver las problemáticas vinculadas con la producción y comercialización de peras y manzanas, el impulso que faltaba provino de la visita de funcionarios del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio⁶ (IAPI) que relatan los productores entrevistados, Tropeano, Corvaro y que dio origen, bajo el liderazgo de dos posiciones ideológicas diferentes, a dos asociaciones gremiales: la FPF y el MRP.

Con respecto a las relaciones entre estas dos asociaciones y CORPOFRUT⁷, Tropeano distingue involuntariamente dos etapas: la inicial, de movilización, armado y formación de las entidades y el devenir posterior. La Federación constituyó el principal interlocutor del sector con el Estado provincial y nacional en el período aludido y contribuyó a plasmar, junto con el MRP una configuración territorial que superó los límites político-administrativos provinciales, construidos desestimando la compleja dinámica regional norpatagónica previa al proceso de

⁶Según Tropeano, en el año 1952 arribaron a la región funcionarios que afirmaron ser del IAPI exigiendo a los productores el 20 % de la producción para ayuda social, aporte que significaba la quiebra de los chacareros valletanos.

⁷CORPOFRUT fue creada en 1961, en plena vigencia del desarrollismo, durante la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962) y la gobernación rionegrina de Edgardo Castello (1958-1962). Fue fundada a instancias de la Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén, organismo gremial que por cuestiones legales y estatutarias no podía abordar la compleja problemática de la comercialización de peras y manzanas en la zona frutícola del Alto Valle del río Negro.

provincialización. Sin embargo, posteriormente el MRP se transformó en «la oveja negra». Según Tropeano «lo proscribían la misma Federación y CORPOFRUT, decían que porque no teníamos personería jurídica». Sin embargo, esta situación pareció ser distinta en las etapas iniciales de movilización. Acerca de los dirigentes de esta etapa, Tropeano se refiere con un gran respeto tanto en relación con la tarea llevada a cabo por los fundadores de la Federación como por los creadores y la primera dirigencia de CORPOFRUT. A pesar de las diferencias ideológicas, la defensa de los intereses del productor, la honestidad con que trabajaron para organizar el accionar colectivo regional y la claridad de objetivos, condujeron a llevar a cabo acciones conjuntas. Cabe destacar que el Movimiento apoyó la primera gestión de CORPOFRUT y la Federación aprobaba para 1965 el trabajo conjunto con el MRP, pero esta situación tendiente al trabajo articulado entre las tres entidades viró notablemente en el lapso de diez años.

Hacia 1976, el MRP se refería a CORPOFRUT de la siguiente manera:

Esta entidad paraestatal, creada por Ley 281 de la Provincia de Río Negro, ha sido motivo de las más ásperas controversias que, al principio se circunscribió al ámbito de sectores vinculados a la comercialización con los productores, para convertirse después en descontento general y repudio ante la clara inclinación de la entidad hacia el lado de los sectores vinculados a la comercialización y la exportación (MRP, 1976, p. 2).

Apenas creada la entidad se plantearon los conflictos que condujeron a su primera administración a expresar una frase en la que se resume lo que finalmente sucedió con CORPOFRUT: «Se estaba en la disyuntiva: o se creaba la organización para lograr la defensa del productor; o la Federación y las Cámaras se conformaban en pasar a ser un conjunto de entidades más en la historia gremial del país, que se iría debilitando y diluyendo con el correr de los años» (CORPOFRUT, 1962, p. 7).

Los conflictos surgieron a raíz de una serie de críticas con respecto a la primera gestión de la entidad, pero gravitaban esencialmente en torno a la participación de exportadores y empaques en CORPOFRUT. Esta primera gestión sostenía que:

Las críticas son indirectas y alarmistas y llevan una finalidad: crear clima de intranquilidad. Se utiliza como vehículo propalador al productor a quien, en cierta medida, se pretende utilizar como arma destructiva de la entidad sin tener en cuenta que son los propios productores, los que primero se han de beneficiar (CORPOFRUT, 1962, p. 2).

Entre las falencias que se le marcaban a esta primera administración se encontraban que para ese entonces no se veía ningún resultado, que los directivos y el gerente general cobraban mayores cifras que las que en realidad percibían, las dudas con respecto a lo que se hacía con lo recaudado por la entidad, el no haber elaborado un presupuesto detallado de recursos y gastos, no contar con un estatuto y reglamento interno e intervenir en perjuicio de la actividad privada. Sin embargo, una de las críticas más significativas y a través de las que puede inferirse quiénes estaban en contra de la entidad, es la siguiente: «Hay galpones de empaque que dicen a los productores que no pueden pagarles con mayor celeridad por haber tenido que abonar a CORPOFRUT la contribución que por Ley corresponde» (CORPOFRUT, 1962, p. 22).

En el boletín referido en el párrafo anterior se da respuesta a todos los cuestionamientos realizados y específicamente con respecto a este último punto se señala que solamente el 50% de los galpones de empaque, que actuaban como agentes de retención, habían hecho sus aportes.

Es importante destacar que esta primera gestión de CORPOFRUT, apoyada por el MRP, estaba integrada por activos dirigentes de la Federación de Productores de Río Negro y Neuquén que habían bregado por la creación de estas dos entidades: el presidente, Victoriano Barreneche y el Ingeniero Benigno Segovia (hijo) como vocal suplente, ambos integrantes de la Cámara de

Cipolletti, venían traccionando la Federación desde sus inicios, así como Esteban Polgar, vocal en CORPOFRUT en representación de la Cámara de Ferri. La figura del gerente general, Celedonio Horacio Carbajal fue también un pilar fundamental de esta primera gestión.

Consultado al respecto, Francisco Tropeano sostiene que:

Barreneche era un tipo muy honesto, no, nada que ver ni con los comunistas ni nada, pero no se dejaba presionar por el gobierno, venían a bajarle línea y no se dejaba presionar... (...) Barreneche era un tipo que tenía sexto grado o menos, sabía firmar y nada más, pero era una persona honesta, un vasco de esos, honesto, impecable y CORPOFRUT tuvo, fue brillante desde que se funda y nombran, yo no sé de dónde salió pero había trabajado mucho en los consejos de desarrollo, tenía experiencia internacional, a Celedonio Carbajal. (...) Creo que era un desarrollista frondicista, un desarrollista, con esa corriente del INTA. Acá nace CORPOFRUT... Buena la idea y mala la implementación (...) CORPOFRUT era una federación con plata, era una simbiosis incompatible (...) ¿Por qué? Nosotros queríamos elección directa en la Federación, elección directa en CORPOFRUT, esa era nuestra lucha. Se termina Carbajal, se termina Barreneche, lo terminan interviniendo, yo vi tipos rompiendo vidrios, escritorios en CORPOFRUT, lo que era de ellos... Por qué... Los bienes de ellos... Un odio... Porque estaban azuzados por la corporación frutícola, por los grandes, entonces CORPOFRUT, Carbajal apuntó al corazón del asunto, apuntó a la independencia comercial del productor, apuntó a todo eso, entonces viejo, estos no le perdonaron... A muerte... (...), cae Barreneche, se terminó CORPOFRUT. Los objetivos de CORPOFRUT se perdieron (...).

La problemática de los aportes que debían realizar los productores para el mantenimiento de sus entidades representativas fue una constante que se mantuvo desde los inicios del accionar colectivo asociado. La Cámara de Productores de General Roca, por ejemplo, sostenía hacia 1962 que CORPOFRUT debía subvencionar las Cámaras para colaborar con su subsistencia, propuesta rechazada por el presidente de la entidad: «El señor Francisco Barreneche manifiesta que entiende que las Cámaras deben tener una absoluta independencia para poder formar la

Federación y para que así se pueda controlar a CORPOFRUT e insiste en que las mismas deben funcionar mediante sus propios aportes» (Libro de Actas N° 3, 1962, p. 38).

A estas dificultades históricas se sumaron celos, divisiones internas y la posición errática del gobierno provincial que comenzó a considerar que los sectores empacadores y exportadores debían formar parte de CORPOFRUT, a diferencia de la primera dirigencia de la entidad, de su presidente y de los primeros dirigentes de la Federación. A partir de 1963, la misma Federación aprobó en asamblea que todo contribuyente de CORPOFRUT tuviese voz y voto en las Cámaras de Productores, con lo cual llegaba a su fin la propuesta de autonomía e independencia de las Cámaras y la Federación para que pudieran controlar a CORPOFRUT. De allí en más, como sostiene Corvaro (2013), nuevas decisiones marcaron un cambio de rumbo y abrieron las puertas de la dirigencia de la Corporación a los sectores vinculados con el empresariado: se redujo la tasa de porte a CORPOFRUT del 1,5 al 0,5 %; se condonaron las multas por falta de pago de los galpones de empaque; se fijaron normas de coexistencia entre la Federación y CORPOFRUT y las retenciones a los productores se realizaban al inicio de la temporada aunque los compradores podían tardar más de un año en girar el dinero correspondiente a CORPOFRUT sin necesidad de pagar ningún tipo de interés... En este sentido y tal como afirmara el MRP hacia finales del período estudiado:

Con el correr del tiempo, abandonadas las metas trazadas por su primer directorio y gerente, la entidad se transforma en un foro de confusión, donde la inoperancia es la consecuencia de hombres incapaces de comprender el proceso, pese a contar a veces con mucha honestidad, para terminar abandonando los productores a su suerte.- Esto convirtió a CORPOFRUT en un ente recaudador de los dineros públicos incapaz de ninguna reivindicación justa de los productores, alejándose de sus problemas inmediatos, precios, contratos, pago de las liquidaciones, provisión de insumos, etc., permitiendo de esta forma que se fortalezca la estructura intermediaria voraz.-(...) CORPOFRUT ha devenido así, en un

magnífico defensor de los intereses de la intermediación argentina, empacadores-exportadores, con la consiguiente concentración de capitales en un polo y la pobreza en el otro, en el de los productores, abandonando completamente, incluso, el sistema cooperativo.-(MRP, 1976, p. 2).

Las desavenencias entre el MRP, la Federación y CORPOFRUT se manifestaron también antes del golpe de estado de 1976 en torno a la creación de la Comisión Asesora de la Frutihorticultura. El gobernador de la provincia de Río Negro, Mario José Franco había suscripto el decreto número 1155/75, con fecha 18 de agosto de 1975, mediante el que se creaba esta comisión, que estaría integrada por un representante titular y un suplente de las siguientes organizaciones: Confederación General del Trabajo (CGT), Confederación Económica de Río Negro, Federación Argentina de Cooperativas Agrarias (FACA), Corporación Frutícola Argentina, Sindicato de Obreros y Empacadores de Fruta de Río Negro y Neuquén, FPF, Federación de Productores de Tomate de Río Negro, Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación, Centro de Industriales del Tomate y Afines de Río Negro, CORPOFRUT, Empacadores y Frigoríficos de Frutas y Asociados y MRP.

La comisión fue creada a instancias de una reunión convocada el 15 de agosto por la CGT-Delegación Río Negro, y ya para ese entonces era clara la postura de CORPOFRUT y de los representantes de siete de las Cámaras de Productores que integraban la FPF, quienes se retiraron de la reunión multisectorial aludiendo que sólo esas siete cámaras tenían la personería jurídica que legalizaba y legitimaba su representatividad. Estas eran las cámaras de Río Colorado, Villa Regina y zona de influencia, Cervantes y zona de influencia, General Roca, Allen, Cipolletti y Cinco Saltos.

Según los representantes que se retiraron de la multisectorial, estos organismos eran los legítimos representantes de la fruticultura de Río Negro y «toda otra representación paralela contribuye a confundir al sector productor», sosteniendo que:

lamentamos profundamente esta instancia, pero es necesario expresarla por cuanto CORPOFRUT y la federación alientan consignas pura, estricta y exclusivamente tendientes a beneficiar al productor y no y nunca ajenas a los mismos, ni tampoco para obtener réditos personales y mucho menos políticos (Diario Río Negro, 19/8/1975).

Esta Comisión Asesora de Frutihorticultura de Río Negro resolvió en septiembre del mismo año convocar a una reunión plenaria de las comisiones de ambas provincias con el objetivo de tratar los problemas que afectaban al sector y establecer una política frutícola nacional y propiciar la creación de una Junta Nacional de la Frutihorticultura. El MRP elaboró el proyecto que fuera presentado por el senador nacional Emilio Belenguer. A pesar de no haberse concretado la creación de la junta debido al contexto de inestabilidad político-institucional y a los puntos centrales del proyecto -contrarios a los tiempos de instauración de políticas neoliberales- resulta relevante reseñar y analizar algunos de sus núcleos.

El MRP proponía la creación de una Junta Nacional de la Frutihorticultura⁸ destinada a mejorar las condiciones de cultivo, comercialización e industrialización de los productos del sector de forma tal que «el resultado final, del proceso productivo, redunde en beneficios para el productor y el consumidor argentino» (MRP, 1975, p. 1).

En cuanto a los productos que estarían comprendidos en esta ley se encontrarían divididos en cinco secciones: sección I: manzanas, peras y duraznos; sección II: cítricos (limones, naranjas,

⁸La información de este apartado ha sido tomada del Anteproyecto de la Junta Nacional de la Frutihorticultura. Archivo personal del Sr. Francisco Tropeano. Entre la documentación consultada se encuentra también el Proyecto de Ley presentado por el Senador Nacional Emilio Belenguer.

mandarinas y pomelos); sección III: productos industriales y/o derivados de las frutas comprendidas en las secciones I y II; sección IV: hortalizas y legumbres y sección V: otras frutas. Para cada sección se organizaría una Comisión Sectorial y el Poder Ejecutivo Nacional tendría la facultad de incorporar o excluir de esta ley, mediante decreto, las variedades o especies de frutas, legumbres, hortalizas, así como también sus derivados industrializados «cuya evaluación económica y social así lo aconseje», pero por un plazo determinado.

Como organismo autárquico, la Junta Nacional de la Frutihorticultura tendría capacidad para actuar pública y privadamente de acuerdo con la legislación nacional y la normativa que regiría su funcionamiento y se relacionaría con el Poder Ejecutivo Nacional a través del Ministerio de Economía de la Nación. Una novedad que introducía el Movimiento era el funcionamiento administrativo descentralizado de esta junta ya que, a pesar de tener jurisdicción en todo el territorio de la República Argentina, establecían que la sede principal estaría en la provincia que representara el mayor valor de primera venta para el mercado interno y externo.

El Consejo de Administración estaría integrado de la siguiente manera: un consejero representante del Poder Ejecutivo Nacional; 10 productores de la sección I; 4 de la sección II; 1 de la sección III; y 4 productores de la sección IV. Además, contaría con 1 representante de los siguientes integrantes de la cadena productiva: obreros de empaque de la fruta, obreros rurales, consumidores del mercado interno, cooperativas federadas, cooperativas no federadas, empacadores, acopiadores y/o mayoristas, comerciantes minoristas, exportadores, consignatarios y/o exportadores y finalmente, 1 representante de los industriales de frutas.

Se incluía también un número de productores consejeros por cada provincia que sería proporcional a la cantidad de los productos en kilos, al valor de la producción y al número de

productores por cada provincia cuya producción en kilos o en valor monetario representara el 10% o más del total nacional del o de los productos comprendidos en la ley. De esta manera, si bien todos los sectores vinculados con la actividad frutihortícola estarían representados en la Comisión Administrativa y también en los Comités Sectoriales de la Junta (uno por cada sección), quedaba asegurada una amplia mayoría de productores, elegidos por voto directo, secreto y obligatorio, por el sistema de lista incompleta y que durarían en su cargo por cuatro años.

Con respecto a quiénes serían considerados productores, cuestión tan debatida en el Alto Valle del río Negro durante la década anterior a la propuesta, se consideraba que los

consejeros productores deberán tener como actividad principal la producción de los productos indicados en las secciones I, II y IV del artículo 2° de esta Ley, con una antigüedad mínima en la actividad de cinco años, contar con 25 años como mínimo de edad.- (...) Es incompatible el cargo de Consejero de la Junta, para los funcionarios o empleados de la administración Pública, Nacional y/o las Provincias representadas.- A los fines de esta Ley no se considerará productor de frutas, y por lo tanto no podrán representar a los productores, quienes en forma individual o integrando sociedades de cualquier naturaleza, comercialicen frutas que no sean de su propia producción.- (MRP, 1975, p. 4).

Es decir, no serían considerados productores quienes se encontraran en la sección III: productos industriales y/o derivados de las secciones I y II.

Con respecto a las atribuciones de la Junta, resultan de particular interés porque estaría facultada para solucionar las problemáticas centrales que los productores valletanos venían planteando desde la creación de la FPF y de CORPOFRUT, entre ellas la relativa a la comercialización.

La cuestión de los precios de venta de los productos y la consiguiente venta en consignación era otro de los problemas planteados en reiteradas oportunidades. Al respecto, la Junta estaría facultada para fijar precios básicos mínimos para cada uno de los productos comprendidos en la ley y para aquellos que fueran incorporándose con posterioridad. Estos precios podrían ser diferenciales, por zonas, por productos, por calidades y se fijarían de manera acorde con el programa que en común se trazaría con el Ministerio de Economía de la Nación. Además de fijar el precio básico mínimo, la Junta establecería que el pago a los productores no sería nunca superior a los ciento ochenta días desde la entrega de los productos.

Con respecto a la mercadería entregada en consignación se entendería que su recepción habría sido en base a los precios básicos mínimos establecidos por la Junta que, además, se convertiría en garante contractual de la operación, salvo que la mercadería entregada estuviera en malas condiciones y en cuyo caso lo certificaría la Junta dentro de las veinticuatro horas de recibida la denuncia correspondiente. Para respaldar esta política de fijación y respeto de precios básicos mínimos podría entregar «cartas de créditos para el cumplimiento contractual» afectando los recursos necesarios del «Fondo Estabilizador de Precios» con destino fijo al pago de la mercadería al productor. Además de este «Fondo Estabilizador de Precios», la Junta crearía un «Fondo de Reserva para Emergencia Agropecuaria» y un «Fondo Social» con los porcentajes que fijase el presupuesto anual. El primero, como se expresara en el párrafo anterior, dirigido a garantizar el precio básico mínimo para cada producto; el segundo específicamente destinado a acudir en ayuda de los productores afectados por contingencias climáticas y el tercero dedicado a la promoción de la educación, salud, viviendas, turismo y servicios sociales para obreros tanto rurales como del empaque y transformación de frutas y hortalizas.

Estas cuestiones formaban parte del plan de la Junta de regular las relaciones entre los eslabones de la cadena productiva que mediaban entre el productor y el consumidor, ya sea para el mercado interno y/o externo, en beneficio de los productores y de los consumidores del país. En tal sentido se proponía la diagramación de un programa sostenido de comercialización interna y externa, la creación, participación y fomento de cooperativas de primer o segundo grado destinadas a todo tipo de instalación de plantas industriales, frigoríficos, galpones de empaque, mercados y transporte, así como también la adquisición, con destino a los productores, de maquinaria agrícola, equipos técnicos, fertilizantes, plaguicidas y el apoyo y fomento de centros de investigación científica y experimentación, en forma coordinada con universidades instituciones preexistentes destinadas a tal fin. Otra de las atribuciones de la Junta sería la organización de planes de colonización agraria tendientes al fomento de la actividad y en consonancia y colaboración con organismos municipales, provinciales y nacionales.

Producido el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, el MRP continuaba insistiendo en la necesidad de solucionar las cuestiones clave que afectaban a los productores valletanos: los frigoríficos y el transporte, destacando que era urgente instalar nuevas plantas frigoríficas en destino y coordinar una política de transporte, «EN EL QUE EL FERROCARRIL CON SISTEMA DE CONTAINERS, de puerta a puerta, SEA EL SISTEMA PRINCIPAL DE TRANSPORTE, combinándolo con un racional transporte automotor.- » (MRP, 1976, p. 11; las mayúsculas son del documento). También destacaban que debía ponerse en funcionamiento la Comisión Asesora Frutihortícola provincial y tenía que promulgarse la Ley nacional de creación de la Comisión Nacional Asesora para la Frutihorticultura, de acuerdo con los fundamentos elevados por las Comisiones Frutihortícolas de las provincias de Río Negro y Neuquén. Ni esta

comisión ni la creación de la Junta Nacional para la Frutihorticultura fueron concretadas por los gobiernos militares. Comenzaba en ese entonces una etapa en la historia del país cuya política económica era diametralmente opuesta a la propuesta del MRP: el neoliberalismo estaba en marcha.

Durante el PRN, el Movimiento continuó presentando propuestas y tratando de concretar las presentadas con anterioridad e incluso logró su personería jurídica con el retorno de la democracia. Sin embargo, se disolvió en la década de 1990. Consultado al respecto, Francisco Tropeano respondió:

Yo creo que la crisis terminal que anunciábamos en el '70 culminó con el Plan Austral de Alfonsín... Yo creo que ese es el punto de inflexión donde unos cuantos directivos entre los que me encuentro en primer lugar y me responsabilizo, entran también en crisis porque yo también entré en crisis profunda, y era el presidente. Se muere Preiss, que era una mano derecha insustituible, el choque de Francisco Bezich, que quedó rengo, la muerte de Soka, de Manzano... Había cuatro o cinco directivos entre los que me encuentro, que también entramos en crisis y ahí el replanteo de la fruticultura tenía que ser en profundidad porque si no desembocaba en esto...

Ahondando en la conjunción de razones que pudieran explicar el fin del Movimiento, además de las crisis a las que alude, el fundador suma otras:

Yo creo que el MRP quedó, desde el punto de vista ideológico y político y económico, con el neoliberalismo instalándose en la república Argentina, en medio de una crisis catastrófica donde se tiene que entregar el poder, quedó totalmente desubicado. Para nosotros poder seguir adelante manteniendo esta organización con nuestros propios bolsillos implicaba un costo que no podíamos soportar, ni las pérdidas humanas, tampoco las pudimos soportar. Y hubiéramos tenido que soportar diez años de nuestros planteos... Imaginate qué lejos estamos de plantear una Junta, como nosotros planteábamos y hoy más necesaria que nunca (...) El Movimiento de Productores no pudo soportar lo que vino acá después. Los diez, doce años... No logramos fuerza de recambio y tener la fuerza de financiamiento para mantener una estructura como ésta... Necesitás tipos que estudien, que trabajen, que viajen, que vayan a las reuniones,

que pongan plata. Y acá la plata siempre la manejó CORPOFRUT y la Federación de Productores, poca, pero bueno, se ha manejado... Y siempre la división interna en la propia Federación, como ahora...

Lo que no logró la dictadura con su política de represión sistemática que, para Tropeano como para otros dirigentes implicó la cárcel, la tortura y la muerte, el silenciamiento hasta en los archivos, la destrucción, cooptación o anquilosamiento de las organizaciones de acción colectiva, lo consiguió el paso del tiempo, la falta de recambio generacional, de recursos y la instauración de las políticas neoliberales en el contexto de esta fase de globalización capitalista característica del mundo contemporáneo.

Reflexiones finales

Doblegado por la propia CORPOFRUT el primer grupo fundador de la Federación, del Movimiento y de la Corporación, sin apoyo de los propios productores ni del gobierno provincial y expuesto a los intereses de empacadores y exportadores, el rumbo dio el giro hacia la dirección referida con anterioridad.

Actualmente, la fruticultura del Alto Valle del río Negro enfrenta una situación que profundiza la anunciada por el MRP en la Ponencia de 1970. Allí, el Movimiento manifestaba entender que «la crisis por la que atraviesa la fruticultura se ha acentuado con la aplicación de conceptos económicos que han sido superados por la evolución de las instituciones económicas en el país y en el mundo» (Ponencia, 1970, p. 2) y que el temario del congreso demostraba que continuaba analizándose y debatiéndose sobre las mismas temáticas «durante los últimos veinte años y particularmente desde 1959», incluso desde etapas previas al VII Congreso Frutícola Argentino organizado por la FPF en el año 1957.

Las soluciones que proponía el Movimiento rondaban en torno a las problemáticas planteadas desde la creación de la Federación y las peticiones realizadas las reiteraban y seguirán presentándose incluso después del golpe de estado de 1976: la creación de una Junta de la Pera y la Manzana que fijara los precios mínimos para la fruta en chacra y los máximos en las etapas de comercialización e industrialización; promoción del establecimiento de parques de máquinas y tractores destinados a que los pequeños y medianos productores utilizaran en forma mancomunada maquinaria e implementos agrícolas logrando un canon conveniente para las partes, mediante un retribución adecuada; fijación de los márgenes de utilidades para las empresas importadoras y/o productoras de fertilizantes y plaguicidas, máxime teniendo en cuenta que la mayoría eran empresas extranjeras favorecidas por un régimen de exención impositiva especial; afectación de la cartera de créditos de los bancos extranjeros que operaran con depósitos de origen nacional mediante préstamos de fomento a bajo interés en los casos de emergencia agraria por causas climáticas o comerciales; concreción por vía oficial de los reclamados frigoríficos oficiales, entre otras propuestas.

La historia siguió por otros rumbos, CORPOFRUT y el MRP recibieron su golpe de gracia en la década de 1990 y la Federación sobrevive como sobreviven los chacareros valletanos, evocando algunas experiencias pasadas, recordando otras y olvidando algunas... A diferencia de Tropeano, a partir de quien pudo reconstruirse una parte del Movimiento que fundó, un ex directivo de CORPOFRUT recordó: «Sí, el Movimiento ese existía, pero tenía influencia nada más que en Cipolletti, con la gente de Tropeano...».

La acción de líderes, caracterizados por su honestidad y visión política, permitió la organización de un movimiento como la Federación, CORPOFRUT y el MRP, desempeñando un

importante rol en la compleja coyuntura política de los años `60 y `70 en Argentina. Sin embargo, el golpe del `76 y luego, con la apertura democrática, los vaivenes de la política nacional e internacional terminaron por desactivar el potencial emancipador del Movimiento, llevándolo a su desaparición en la década del 90, bajo el gobierno neo-liberal del Presidente Carlos Menem.

Bibliografía

- Bandieri, S. y Blanco, G. (1991). La fruticultura en el Alto Valle del río Negro. Auge y crisis de una actividad capitalista intensiva. *Revista de Historia* n° 2, pp. 127-141.
- Bandieri, S. y Blanco G. (2007). Las colonias frutícolas del Alto Valle del río Negro. En: S. Bandieri y G. Blanco (Coords.), *Patagonia Total*, pp. 341-352. Bogotá, Colombia: Barcel Baires Ediciones S.A.-Alfa Centro Literario.
- Bandieri, S. (2006). La Patagonia: mitos y realidades de un espacio social heterogéneo. En J. Gelman (comp.): *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas* (pp.389-410). Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Bandieri, S. (2007). La Patagonia: avances y recorridos de una Historiografía Agraria Renovada. En O. Graciano y S. Lázaro, *La Argentina Rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos* (pp. 141-160). Buenos Aires, Argentina: La Colmena.
- Bandieri, S. (2009). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Bechis, M. (1992). Instrumentos metodológicos para el estudio de las relaciones interétnicas en el período formativo y de consolidación de estados nacionales. En: Hidalgo, C. y Tamagno, L. *Etnicidad e Identidad*. (pp. 82-108). Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Bendini, M. y Trpin, V. (setiembre 2012). Subordinación creciente de chacareros en la cadena agroindustrial. Tendencias y trayectorias en la fruticultura rionegrina. En V Reunión del Grupo de estudios Rurales y Desarrollo-GERD. Reunión llevada a cabo en Posadas, Misiones.
- Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. *Historia y Fuente Oral*, n°1, pp. 87-96.
- Corvaro, C. (2013). Corpofrut: orígenes de una historia de oportunidades y desencuentros para los chacareros frutícolas. En C. Alemany (coord.) *De la focalización al enfoque territorial. Experiencias de extensión rural en los grandes valles de la norpatagonia*, pp. 143-154. Río Negro, Argentina: Ediciones Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Alto Valle.
- De Jong, G. (2010). *La fruticultura patagónica del Alto Valle. Conflictos de una actividad económica ineficiente en la era del capital tecnológico*. Buenos Aires, Argentina: La Colmena.
- De Jong, G.; Tiscornia, L.; Bandieri, S.; Nievas, I.; Álvarez, G.; Brizzio, J. y Blanco, G. (1993). *El minifundio en el Alto Valle del río Negro. Estrategias de adaptación*. Neuquén, Argentina: Universidad Nacional del Comahue.

Andrade, L. y Herrera, S. (2018). Producción y política en el Alto Valle del río Negro (Argentina) entre 1964 y 1990 / Production and politics in the Alto Valle de Río Negro (Argentina), between 1964 and 1990. *Estudios Rurales*, volumen 8, Nº 14, ISSN: 2250-4001, CEAR-UNQ. Buenos Aires. Primer Semestre 2018; 152-181.

- Foucault, M. (2012). *El orden del discurso*. Buenos Aires, Argentina: Fábula Tusquets Editores.
- Garretón, M. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la CEPAL*, 76, pp. 7-24.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona. Universidad de Concepción, Chile-Universidad Central de Venezuela: Anthropos.
- Herrera, S. (2015). Acción colectiva agraria y configuración regional: los productores frutícolas del Alto Valle del río Negro (1956-1976). Recuperado 2/11/2017 desde <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3755>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid, España: Ediciones Capitán Swing.
- León Solís, L. (1991). *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Temuco, Chile: Ediciones Universidad de la Frontera.
- Movimiento Regional de Productores del Río Negro y Neuquén (MRP) (noviembre y diciembre de 1970). Exposición en el IX Congreso Frutícola Argentino, llevado a cabo en Cipolletti, Río Negro.
- Murmis, M. (1993). Algunos temas para la discusión en la Sociología Rural Latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos. *ALASRU* n° 2, pp. 5-28.
- Prins, G. (1993). Historia oral. En P. Burke (Ed.): *Formas de hacer Historia* pp. 144-176. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Vapnarsky, C. (1983). *Pueblos del norte de la Patagonia. 1779-1957*. Buenos Aires, Argentina: CEUR-Editorial de la Patagonia.

Fuentes primarias:

- Archivo del Diario Río Negro. General Roca, Río Negro.
- Archivo de la Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén. Libros de Actas. Años 1956 a 1957 y 1961 a 1965. Cipolletti, Río Negro.
- Archivo personal del Sr. Francisco Tropeano. Cipolletti, Río Negro. «Memorandum sobre problemas de la Fruticultura y de los productores del Alto Valle de Río Negro» enviado al gobernador de la provincia de Río Negro Contralmirante (RE) Aldo Luis Bachmann, el 21 de abril del año 1976.
- Corporación de Productores de Fruta de Río Negro. *¿Qué es CORPOFRUT?* Cipolletti, Río Negro. S/f.
- Corporación de Productores de Fruta de Río Negro. *Amigos y enemigos de "CORPOFRUT"*. *¿Quién es quién?* Publicación n° 2, setiembre de 1962, Cipolletti, Río Negro.

Enviado: junio de 2018

Aprobado: agosto 2018